



Claustro suroriental

Restauración del claustro nororiental del convento de la Compañía de Jesús en La Antigua Guatemala

Gaspar Muñoz Cosme*
Cristina Vidal Lorenzo

La singular historia de la fundación, destrucción y pervivencia de La Antigua en Guatemala, una ciudad congelada en el tiempo desde hace más de dos siglos, sirve de base histórica para la introducción de la historia del Convento de la Compañía de Jesús y de su claustro nororiental, que ha sido recientemente objeto de restauración y rehabilitación de la edificación circundante como sede del Instituto de Cooperación Iberoamericana en la ciudad.

Restoration of the Northeast cloister of the Convento de la Compañía de Jesús in Antigua, Guatemala. The extraordinary history of the foundation, destruction and survival of La Antigua in Guatemala, a city frozen in time over two centuries ago, is the background for the introduction of the history of the Convento de la Compañía de Jesús and its northeast cloister, which has recently been restored and whose surrounding buildings have been refurbished to house the headquarters of the Institute of Ibero-American Cooperation in the city.

*Gaspar Muñoz Cosme ha sido Director del Programa de Preservación del Patrimonio Cultural en Guatemala de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Cristina Vidal Lorenzo es profesora de Historia del Arte en la Universidad de Valencia.

Casi todas las ciudades permiten descubrir huellas de su pasado, en otras está todavía presente, como si hubieran permanecido inmóviles en el tiempo. La Antigua Guatemala es una de ellas.

Violentamente destruida por el terremoto de Santa Marta, acaecido el 29 de julio de 1773, la ciudad sigue conservando en sus ruinas las heridas abiertas provocadas por el cataclismo, lo que la convierte en una ciudad presidida por una constante ola de recuerdos. Recuerdos siempre asociados a los desastres naturales que, desde su fundación, fueron los protagonistas de su devenir histórico.

La Antigua Guatemala, o Santiago de los Caballeros de Guatemala como se llamó en sus orígenes, fue fundada para sustituir a otra, la anterior capital española establecida por Pedro de Alvarado a muy escasa distancia, y que un doloroso 11 de septiembre de 1541 sucumbía a las pies del Volcán de Agua como consecuencia de una avenida de piedras y lodo que la sepultó brutalmente.

Pero si tanto su origen como su ocaso hacen de La Antigua una ciudad singular y casi mágica, su peculiar historia de declive y resurgimiento ha contribuido, con una atemporalidad privilegiada, a la conservación de todas las características urbanas y arquitectónicas que ya fueron maravilla en su brillante siglo XVIII.

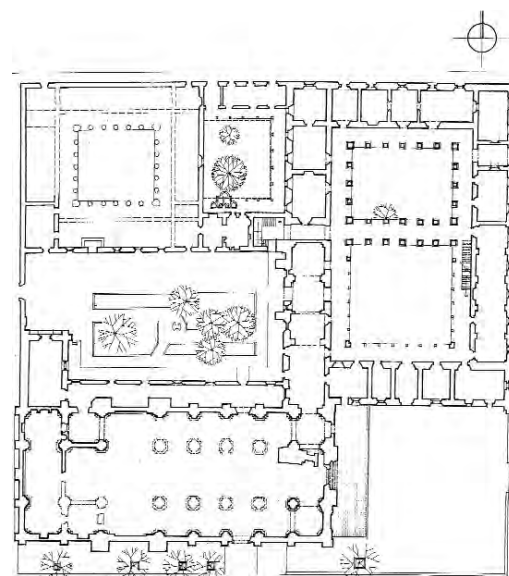
En efecto, el forzoso abandono, promovido cuatro años después del citado terremoto por el decreto de Martín de Mayorga, la condujo a un estado de “congelación urbana” hasta su restauración, primeramente como villa en 1786, y más tarde como ciudad, en 1813.

En aquel entonces los grandes edificios públicos y religiosos de La Antigua ya no eran sólo las víctimas del terrible movimiento telúrico, sino también el producto de la sinrazón humana ya que tras el abandono la ciudad fue parcialmente desguazada con el fin de emplear sus materiales de construcción en la nueva sede capitalina, la actual Guatemala de la Asunción, capital del país. Jacobo Haefkens, en su célebre *Viaje a Guatemala* de 1827, relataba así los hechos:

“No obstante, no todas las iglesias están destruidas. Los daños de algunas fueron relativamente pocos y de fácil reparación. De hecho la tiranía ha causado tal vez mayores estragos que el propio terremoto. Es decir, que una vez resuelta la fundación de la nueva capital, todos, especialmente los más prominentes, fueron forzados a abandonar la morada de sus antepasados y los edificios perdonados, en su totalidad o en parte por el cataclismo de los elementos, fueron demolidos por el despotismo.”

Su posterior renacimiento, en un inicio defendido por el ilustre arzobispo que fue D. Pedro Cortés y Larraz, y más adelante por los llamados terronistas* tuvo la virtud de realizarse sin las presiones económicas y políticas de la capitalidad, en un proceso lento pero más respetuoso con su estructura urbana.

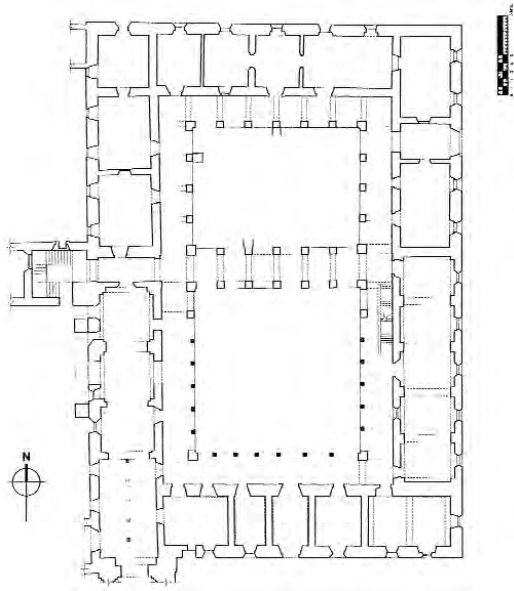
El afamado poeta Rafael Landívar, desde su exilio italiano, comparaba acertadamente la ciudad con el Ave Fénix que resurge de sus cenizas, y es que La Antigua, a pesar de su pasado convulso, había permanecido fiel a aquel primer modelo. No obstante, la ciudad fue creciendo sobre los vestigios de todos sus días y años, y aunque sus habitantes creen habitar la misma Antigua de antaño, la que todos tenemos en la memoria, ella sabe que ya no es la misma.



1

1. Planta baja del convento e iglesia de la Compañía de Jesús de La Antigua Guatemala

***Terronistas:** opositores al traslado de la capitalidad de La Antigua y al abandono de la ciudad (N del E.)



2

2. Planta baja, claustros norte y suroriental

3. Estancia dedicada al mercado antes de la intervención

4. Vista aérea general antes de la intervención

3



La ciudad que ahora se extiende calmadamente en el Valle de Panchoy tiene acumulada en sus espaldas la experiencia de una historia atormentada, que el visitante sensible puede llegar a percibir al contemplar los agonizantes fragmentos que aún se conservan de su primer esplendor: lujosas fachadas de iglesias que ya no son, arquerías retorcidas que yacen por el suelo, pinturas murales desteñidas, estatuas mutiladas, o enormes capiteles que hace ya mucho tiempo dejaron de estar en lo alto de majestuosas columnas....



4

El edificio

Durante casi veinte años la manzana que alberga el edificio en cuestión, situada a cien metros de la antigua Plaza de Armas de la ciudad, permaneció en estado de abandono. Los embates del terremoto de 1976, que afectaron gravemente a sus muros y bóvedas, obligaron a los organismos responsables a determinar el traslado del mercado de abastos de la ciudad que allí tenía lugar a unos terrenos exteriores situados al oeste del centro histórico. Posteriormente se procedió a la demolición de algunas partes que, a juicio del Consejo Nacional de Protección de La Antigua Guatemala -organismo encargado de la preservación del patrimonio en la ciudad- estaban en ruina peligrosa, desapareciendo así gran parte del claustro suroriental, al tiempo que se iniciaron las obras precisas para la consolidación de la fachada de la iglesia y del atrio delantero.

Este importante edificio situado en el centro de la ciudad, dotado de tres claustros y una espaciosa iglesia, quedó olvidado y relegado a funciones de almacén. Su notable pasado cultural e histórico permaneció aletargado, y el convento sufrió el abandono que lo llevó a un deterioro progresivo. En 1991 la Agencia Española de Cooperación Internacional llegó a un acuerdo y suscribió un convenio con el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala y el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala para llevar a cabo la recuperación del edificio con el fin de destinarlo a usos culturales, iniciándose las actuaciones con la restauración del claustro nororiental.

La historia

En 1561 se había realizado una primera solicitud de establecimiento de los padres de la Compañía de Jesús en Santiago de Guatemala, reiterada diecinueve años más tarde con ocasión de la llegada a la ciudad del doctor Juan de la Plaza, visitador general de los colegios de la Compañía de Jesús. El Ayuntamiento acordó, como consta en el Acta del 4 de enero de 1580 del Libro de Cabildo, solicitar al citado visitador y a la Audiencia la fundación de un colegio de dicha compañía en la ciudad.

Consecuencia de lo anterior fue la fundación en 1582 de un primer centro provisional, con carácter de misión, instalado en una casa cedida, si bien la bendición del primer templo formal, cuya traza se atribuye a Francisco Fernández de Fuentes, no tuvo lugar hasta el 18 de julio de 1626.

La ubicación del templo en un lugar tan céntrico de la ciudad se pudo hacer gracias a una donación de terrenos en 1611, que quince años más tarde se amplió al alquilar algunas propiedades a los herederos de Bernal Díaz del Castillo. Finalmente, en 1655, se adquirió la totalidad de la manzana.

Es preciso resaltar la importancia que tuvo este convento como centro de estudios. Ya en 1625 el Colegio de San Lucas fue autorizado a conferir grados, inclusive el doctorado, siendo de hecho la primera universidad fundada en Centroamérica. En él se impartía docencia de teología, filosofía, gramática y retórica. A finales de ese siglo, se fundaba como complemento en una manzana aledaña el Colegio jesuita de San Francisco de Borja.

Los temblores de 1695 deterioraron mucho el templo y el arquitecto José de Porres recibió el encargo de reconstruirlo por completo, inaugurándose el 5 de diciembre de 1698. Sufrió daños menores con los terremotos de 1717, pero no tuvo igual suerte la casa conventual que debió ser reconstruida y ampliada, sufriendo nuevos daños en 1751 y no considerándose totalmente terminada hasta la década siguiente.

Es de destacar la fachada de la iglesia por su composición que recuerda a la de la Catedral de La Antigua Guatemala, y con la singularidad de la decoración con pintura aplicada sobre el estuco formando formas geométricas y vegetales, lo que la diferencia de otros templos de la ciudad. Dos torres campanario de tres cuerpos cada una flanqueaban la fachada, presidida por un amplio atrio que daba acceso al edificio de la Congregación.

El convento consta de tres claustros. En los dos más orientales se ubicaba la residencia de los jesuitas y la casa de ejercicios espirituales. En la parte norte del edificio, entre dos claustros, existía otro atrio, posiblemente cercado. Amplias salas destinadas a biblioteca, aulas y otras funciones de carácter cultural y docente ocupaban la planta baja, mientras que la superior, suponemos, estaba reservada a las dependencias particulares de los religiosos.

No se menciona en las crónicas más que a quince jesuitas, lo que contrasta con la magnitud del edificio. Poseedores de un gran nivel cultural y dedicados a la docencia, entre ellos es preciso citar a Rafael Landívar, nacido en la ciudad en 1731 y autor de la monumental obra *Rusticatio Mexicana*.

Pero a raíz de la cédula real que expulsó a los jesuitas de todas las tierras de

5. Claustro nororiental antes de la intervención

6. Esquina noreste del claustro

5



6





7

7 y 8. Construcción de la cubierta. Claustro nororiental

9. Construcción de la cubierta en interior

10. Salón Mayor planta alta

11. Corredor sur planta alta

8



España, sus actividades se vieron drásticamente interrumpidas: el primer día de julio de 1767 doce religiosos de la Compañía de Jesús abandonaban apesadumbrados su iglesia, convento y colegio, encomendándolo al deán de la Catedral. Cuando el terremoto de Santa Marta destruyó la iglesia y parte del convento, hacía seis años que estos edificios habían sido abandonados, y después poco a poco se fueron derrumbando las bóvedas que aún quedaban en pie y la cúpula del templo. Las viguetas de pino y ciprés que habían logrado sobrevivir no corrieron mejor suerte. Como decíamos, con ocasión del traslado de la ciudad, se promulgó una orden de desmantelamiento de los edificios reales, existiendo constancia del acarreo de estas macizas piezas a la nueva capital para edificar otras construcciones públicas en 1781.

Aprovechando la estructura del edificio, cien años más tarde se dedicó a fábrica de textiles; luego fue convertido en escuela, y a comienzos del siglo actual (1912), en virtud de que en 1872 se estableció que las posesiones de los jesuitas pasaban al Estado, y de una permuta con la Municipalidad, se reutilizó como mercado público, uso que perduró hasta el terremoto de 1976.

Finalmente, en vista de los graves daños provocados por dicho cataclismo, se procedió a la demolición parcial del claustro suroriental y a uno de los muros que daba a la Sexta Avenida.

Estado inicial

El abandono y las demoliciones que sufrió el edificio tras el terremoto de 1976 lo condujeron a un lamentable estado de conservación. Por lo general, se utilizaba como almacén de materiales de construcción o taller de diferentes instituciones, siendo este uso poco acorde con la calidad del conjunto, al tiempo que las huellas de los diferentes usos a los que fue sometido se fueron grabando dolorosamente en su arquitectura. Durante la última etapa de mercado fue tapiado con pavimentos de pésima calidad, a lo que hay que añadir los daños provocados por las techumbres informales de los puestos de venta.

El claustro nororiental se encontraba sin cubierta superior y se había colocado una torta de mortero con pendientes sobre el pavimento para dar salida a las aguas pluviales. Algunas bóvedas de los salones de la planta baja estaban agrietadas y la mayoría de las ventanas de ese nivel se habían transformado en puertas para alojar establecimientos comerciales vinculados al mercado.

Criterios de intervención

Los criterios de intervención se basaron en la recuperación de los valores arquitectónicos que poseía el edificio, al tiempo que se pretendía habilitar para un uso cultural de acuerdo con sus características espaciales, incorporándolo a la vida ciudadana de La Antigua Guatemala y recuperando parte del importante protagonismo que históricamente detentó en la ciudad.

En definitiva, se buscaba recuperar las diferentes partes de esta noble construcción para que pudiesen ser percibidas tal y como fueron en el siglo XVIII, pero dotada de las instalaciones y medios necesarios para su uso en este momento histórico.

La intervención en un edificio de estas características, que cuenta con una buena traza inicial pero con innumerables modificaciones y transformaciones en los siglos XVII y XVIII durante el periodo de ocupación de la Compañía de Jesús, además de otras muchas reformas y adaptaciones para los diferentes usos que sufrió en los dos siglos que median entre 1773 y 1976, presenta una gran complejidad ya que hay que determinar qué elementos o partes deben ser conservados prioritariamente, puesto que la conservación y recuperación de ciertos valores arquitectónicos suponen la forzosa desaparición de algunos elementos añadidos.

Por otro lado los medios técnicos disponibles en la actualidad permiten una restauración coherente desde el punto de vista formal y mejorada en sus elementos resistentes, lo que garantiza un comportamiento más sólido frente a los movimientos sísmicos y una mayor duración del monumento.

La solución de intervención adoptada abarcó, por tanto, los trabajos de reposición de muros y recuperación de bóvedas, reposición de cubiertas, trabajos de carpintería, reposición de la escalera, pavimentos, acabados y pintura:

a) Reposición de muros y recuperación de bóvedas

Tanto en la planta baja como en la superior se efectuaron trabajos de consolidación y reposición de muros en las partes afectadas. En las fachadas Norte y Este de la planta inferior fue preciso rehacer las ventanas que habían sido sustituidas por puertas, al tiempo que se recuperaron algunos vanos que se habían perdido como consecuencia de las remodelaciones y cambios de uso a los que fue sometido el convento.

Las actuaciones en la planta alta fueron de mayor envergadura ya que se tuvo que reponer una parte del muro de la fachada oriental, que se había perdido tras las intervenciones realizadas en el edificio a raíz del terremoto de 1976. Para llevar a cabo tales trabajos, se empleó el sistema tradicional de fabricación de muros de cal y canto con verdugadas de ladrillo, recuperándose al mismo tiempo las cornisas de remate de fachada interior y exterior. En algunas áreas fue necesario fabricar hastiales para la sustentación y acabado de las cubiertas. En cuanto al tratamiento de bóvedas, en más de una ocasión se tuvo que retirar el material ajeno a las mismas -partes de hormigón o concreto y material en mal estado- a fin de hacer la reposición según la manera tradicional de ladrillo. En las zonas menos afectadas, únicamente se realizaron tratamientos de inyección de grietas para su consolidación.

b) Reposición de cubiertas

Las solución adoptada en las cubiertas ha permitido restaurar su volumen exterior, tal y como era a finales del XVIII, dejando en los espacios interiores la visión de los elementos estructurales que la conforman, lo que permite diferenciar de manera nítida la actuación de restauración y mejorar las condiciones espaciales y habitables del interior.

En dicha intervención se utilizaron dos sistemas constructivos: uno que fue colocado en el área de corredores y otro sobre el área de los salones. En el pri-



9



10



11



12

12. Salones planta baja

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO IÑÍGUEZ, Diego (1956): Historia del arte hispanoamericano. Salvat Editores. Barcelona.

ANNIS, Verle L. (1968): The architecture of Antigua Guatemala. Universidad de San Carlos. Guatemala.

BONET CORREA, Antonio (1965): Las iglesias barrocas de Guatemala. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla.

CORTÉS Y LARRAZ, Pedro (1958): Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de (1932-35): Recordación Florida; Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

LUJÁN, L, J.J. PARDO, P. ZAMORA (1968): Guía de Antigua Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.

MARKMAN, Sidney D (1966): Colonial architecture of Antigua Guatemala. The American Philosophical Society. Filadelfia.

MUÑOZ COSME, Gaspar

(1994): La Antigua Guatemala, ciudad y arquitectura, Encuentro, N°13, Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, Guatemala.

(1995): El Convento de la Compañía de Jesús de la Antigua Guatemala, Encuentro, N°15, Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, Guatemala.

SERLIO, Sebastiano (1990): Tercero y cuarto libro de arquitectura, Alta Fulla, Barcelona.

mer caso se hizo uso del sistema tradicional de terraza a la española, es decir, sobre un entramado de listones de madera se colocaron baldosas de barro cocido, encima de éstas una capa de mortero y, por último, un recubrimiento de mezlón* con la pendiente correspondiente para el drenaje de las aguas.

Por el contrario, en los salones se colocaron cerchas de madera de ciprés remachadas con pletinas de acero. Las cerchas fueron sustentadas sobre los muros perimetrales en los que, previamente, se había instalado una viga de remate para servir de apoyo. Finalmente, sobre las cerchas se acomodaron tablas de pino, que a su vez sustentan las láminas de fibro cemento y las tejas de barro cocido.

c) Carpintería: puertas y ventanas

La carpintería se ha rediseñado siguiendo algunos modelos de las puertas pre-existentes en la planta baja y con un sistema tradicional de cuarterones en el resto, al tiempo que las salas y salones se han conservado con las características espaciales de las que gozaron antaño, perfectamente adaptables al uso cultural previsto. De esta manera, se pudieron recuperar algunos vanos de la planta baja con arcos y molduras, adoptando la solución de tímpano acristalado.

Los mismos criterios se emplearon en las ventanas, ejecutadas con contraventanas compuestas por tableros de madera de caoba y hojas cristaleras enmarcadas con listones de esa misma madera. Asimismo, en todas las alacenas se colocaron puertas y entrepaños; en la planta baja esas puertas fueron elaboradas con sistema de celosía a fin de dotarlas de una mayor ventilación.

Finalmente, el trabajo de carpintería más notable fue el llevado a cabo en el acceso de entrada de la fachada oriental, hasta ese momento portador de una rústica puerta de reja colocada en la época en que el edificio funcionó como mercado. La nueva puerta, por el contrario, fue diseñada con macizos tableros de caoba y aplicaciones de rosetas de bronce, siguiendo las pautas formales de la carpintería propia del siglo XVIII y recuperando al mismo tiempo parte de la nobleza que perdió esta ilustre construcción a lo largo de este último siglo.

d) Reposición de la escalera

La recuperación de la escalera se logró mediante la eliminación de los elementos existentes ajenos a ella, fundamentalmente el entramado de madera que formaba un cuarto sobre el hueco de la misma. Tras esta tarea, la escalera se recubrió con ladrillo de barro cocido, superponiendo un nuevo peldañeado sobre el existente, al tiempo que se repuso el pasamanos en madera de caoba de color natural.

Asimismo, al eliminar el cuarto añadido, se pudo abrir la ventana octogonal de la pared norte que hasta entonces había permanecido cegada, lo que devolvió a esta espacio su carácter primitivo, mucho más luminoso y solemne.

e) Pavimentos

El criterio que se siguió para la reposición del pavimento fue el de preservar el original existente, para lo cual se colocó encima una capa de arena y, sobre ésta, el nuevo pavimento, consistente en baldosas de barro cocido con un tratamiento de cerramiento de poro, endurecedor y protección al rozamiento.

*Mezlón: mortero de cal (N del E.)

Previo a su colocación en el área de corredores de la planta alta fue necesario retirar todo el material existente compuesto por una capa de mezlón que sirvió para drenaje de las aguas durante el tiempo en que dicha área permaneció sin cubiertas. De igual manera, en algunos salones de la planta baja fue necesario eliminar el pavimento ajeno al edificio, colocado en época moderna.

En el patio central del claustro se retiró todo el pavimento existente en superficie, que procedía de la época en que albergaba al mercado y que, además de su diversidad, era de muy mala calidad. Posteriormente, se colocó un empedrado con sus correspondientes áreas de drenaje.

f) Acabados y pinturas

En la pintura exterior del edificio se han conservado las tonalidades preexistentes constatables en las diferentes capas de pintura a la cal que cubrían la fachada, dejándose blanqueada la caja de agua* que está en la esquina para una mejor percepción de la misma.


Respecto a la pintura interior se comprobó que las coloraciones originarias eran azules, combinadas con amarillo en arcos y entablamentos, lo que encuadraba perfectamente en las corrientes estéticas de finales del siglo XVII y principios del XVIII. A petición de la municipalidad, propietaria del edificio, se sustituyó el azul por el blanco ya que se amoldaba más a la idea que se tenía de este edificio, basado en un pasado reciente y no en sus colores originales.

En la parte alta de la fachada interior del patio se realizó el trabajo de conservación de pintura mural, consistente en una cenefa decorada con diseños vegetales y geométricos en color corinto y que se ha dejado totalmente visible. El mismo criterio se aplicó en los muros de los corredores de la planta alta que quedaron libres de todo recubrimiento posterior, una vez restaurados los ilustres escudos de la Compañía de Jesús, esculpidos sobre las puertas de esa segunda planta.

Por último, luego de un estudio, se pudo reproducir en los salones el austero zócalo original de color corinto, cuya funcionalidad sigue teniendo validez, mientras que en el resto de los muros de los salones se aplicó una capa de pintura a base de cal de color blanco.

Futuras actuaciones

Las obras de restauración del claustro nororiental del Convento de la Compañía de Jesús fueron inauguradas el 14 de diciembre de 1994. A partir de entonces se pusieron en marcha los preparativos para la instalación en ese sector del edificio de un Centro Internacional de Formación, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y que hace ahora más de tres años que inició sus actividades.

No obstante, se tiene previsto ampliar dichas instalaciones una vez habilitado el claustro suroriental, cuya restauración ya ha sido iniciada en el mes de octubre de 1997. Concluida esta intervención, quedaría pendiente la posible rehabilitación de la iglesia, en virtud del resultado del concurso internacional de ideas que a tal efecto se realizó en el año 1995, con interesantes e innovadoras propuestas de actuación. 



13

13. Corredor planta baja

Ficha técnica.

Restauración del claustro nororiental del Convento de la Compañía de Jesús de la Antigua Guatemala.

Arquitectos directores:

Gaspar Muñoz Cosme.
Víctor Sandoval Sandoval

Arquitecto colaborador:

Rodolfo Asturias Méndez

Promotores:

Programa de Preservación del Patrimonio de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala (CNPAG).

Construcción:

Primera fase: CNPAG/AECI.
Segunda fase: NFC de Centro América.

Periodo de ejecución:

Mayo 1992-Diciembre 1994.

Inversión aproximada:

750.000 dólares de EEUU.

*Caja de agua: elemento de distribución de agua potable en el sistema hidráulico de La Antigua que se empotraba en las paredes de las viviendas (N. del E.)